

## La familia desfavorecida

***En la sociedad moderna hay familias que avergüenzan el mundo que les rodea. Sobre el plano espiritual, moral, social y material su comportamiento parece incoherente. Ellos son en verdad, desfavorecidos, ya que al no conformarse con el orden establecido, no pueden participar más en la herencia común, entonces son otros los que reciben su parte.***

***Nuestra tarea no es el de resolver los problemas de estas familias, sino de devolverles sus privilegios, sus derechos. Sin embargo para equilibrar esta tarea y atreverse a hablar de remedios a la ausencia de derechos, debemos conocer el marco de lo que viven las familias, de aquello que vivieron sus padres y sus abuelos.***

... Vamos a hablar de la familia desfavorecida, ese término lo encontré en Inglaterra. Una familia desfavorecida es una familia que no tiene todos los privilegios del cual ella debía disponer normalmente; una familia que no puede disfrutar de todos sus derechos. Esta palabra me parece más justa, porque los franceses hablan de familias asociales y los alemanes y holandeses los llaman «familias problemas». Este lenguaje no es fraternal. (...)

En la sociedad moderna cada día parece que va en aumento el número de familias que piden, que avergüenzan el mundo que les rodea en el plano espiritual, moral, social y material.

En el plano espiritual, las iglesias sean católicas o protestantes, los pastores, los sacerdotes, se encuentran desamparados, delante de las personas que en general creen en cualquier cosa, que sin embargo parece impreciso, indeterminado, incoherente.

En el punto de vista de lo material, es parecido, la situación es imprecisa: cuando tienen dinero, las personas parecen no saber emplearlo; cuando alguien les da un buen alojamiento, en el transcurso de dos meses lo convierten en una nueva versión de sus chavolas.

Sobre el plano moral, es igualmente desconcertante. Un marido quiere a su mujer y a sus hijos y sin embargo, desperdicia su dinero bebiendo. Él ama a su mujer pero, le hace la vida insostenible, le hace vivir sobre tal presión material, física y moral que a menudo ella también cae. Entonces coge una botella y la parte en la cabeza de su marido al cual está unido. Quién puede comprender?.

La sociedad para conservar el orden establecido se ve obligada a dispersar a esas familias así como a aislarlas a unos de otros. Se inquieta de constatar que tarde o temprano se reagrupan de nuevo. Porque como dice Jean Labbens, a fuerza de vivir las mismas condiciones, las personas se parecen, se reconocen, se buscan, porque al menos entre ellos se comprenden. Por lo tanto las familias que han querido dispersarlas, vuelven a formar pequeños grupos donde se organizan para vivir. Pero tienen pocos medios que para la mirada del mundo que les rodea y en referencia a los servicios públicos, ellas parecen desorganizadas. No encuentran empleos reconocidos, ni pagan sus deudas, ni multas en el que incurrir sin parar. El terreno que ocupan está lleno de basura, chatarra; no conocen los tiempos, no vienen a las consultas de protección maternal e infantil, eso viene de su estado de pobreza; pero la sociedad no ve que es a ella a la que le falta organización, no ve que es ella que hace de las familias «familias problemas» o «asociales».

Ellas son en verdad familias desfavorecidas pues, a fuerza de parecer incomprensibles y desorganizadas, no pueden participar de la herencia común, por lo cual, otras familias son las que reciben su parte. Son desfavorecidas, literalmente desheredadas, porque no logran conformarse al orden establecido. No participan a la herencia espiritual, cultural, social, ni material. Un niño del campo a causa de las condiciones de vida de su familia, no irá al colegio de manera regular. En el punto de vista cultural, él llevará un retraso de un año, luego de dos y luego de cinco!. Entonces los niños de aquí, también inteligentes, aparecen como los últimos en referencia a la escuela. A medida que ellos crezcan, el retraso cultural se acumula, solamente porque ellos viven en una condición de

vida desfavorecida.

Como hacer para que las familias puestas lejos de los demás retornen al uso pleno de sus derechos, reencuentren sus privilegios en la sociedad?.

Esa es nuestra tarea, no la de resolver sus problemas sino de devolverles sus privilegios que son un derecho. Es nuestra tarea y es la vuestra, aunque ustedes no se queden allá más que un mes. Por lo tanto para medirlo, hay que aprender hacer el cuadro de aquello que viven verdaderamente las familias, de lo que vivieron sus padres y sus abuelos. Es un cuadro a lo Picasso, que hay que saber hacerlo. Porque justamente Picasso es uno de esos hombres quien en su juventud ha interiorizado la incoherencia de la miseria profunda. De esta incoherencia, él hizo el polo de su universo y ha sacado toda la lógica si me atrevo a decir. Él hizo el nudo de su visión del mundo, y eso es similar a la visión que pueden tener las familias. Nada expresa mejor de aquello que viven y ven las familias, que un cuadro de Picasso. Mirar la «Guerra y la Paz» es ver el campo de Noisy le Grand o el barrio marginal de La Campa, es ver un barrio de Birmingham o el campo de Roydon a cien kilómetros de Londres. Es ver el barrio más pobre de la ciudad de Breda.

Habrá que aprender a pintar juntos ese cuadro social, económico, cultural, psicológico e histórico, donde en una lógica extrema no hay nada en su lugar, porque la ausencia de derechos encarna el desorden y este desorden a su vez impide obtener los derechos. Entonces solamente podremos intentar hablar, muy timidamente, con mucha vacilación de los remedios a aportar; pues no somos expertos , somos simplemente hombres y mujeres de buena voluntad.